



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año II. PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto....., 25

Habana 30 de Abril de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR. Núm. 26
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto....., 30

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Puede suceder... por Juan de Austria.—Apunte sobre un apunte, por Juan Lanas.—Boceto á la pluma del conde de San Luis, por Juan Gentellas.—Un sueño (poesia), por Miguel Suarez y Pespiero.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva-York, por John Bull; de Puerto Rico, por Juanito.—El dos de Mayo! por Juan de las Viñas.—Las Solteronas (retrato quinto), por Ricardo Sepúlveda.—Sartenazos.
Caricaturas, por D. Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

De qué hablaremos hoy? De las viruelas? de la sequía? del calor? del polvo? de los preparativos (que ya se van haciendo crónicos) para la apertura del bazar de Prats? de ciertas cartas de Madrid que publica el *Diario de la Marina*? ó de qué otra calamidad?—Hable usted, hombre, hable por Dios, que no faltan motivos para dar una desazon al lucero del alba.

Y á propósito del lucero del alba: ¿sabrá ese caballero cuándo se acaba de abrir el dichoso bazar, que está, según dicen, tan bonito, con sus millares de millares de papeletas en blanco, para que la inocencia resalte más y más?

Porque el asunto tiene tres pares ó cuatro de perendengues: no parece sino que se trata de abrir en canal á cualquiera, que es cosa que debe meditarse mucho.

Y puede que sea eso.
Yo empiezo á escamarme.

Tenemos los españoles una porcion de frases hechas para ponderar las cosas.

Llovía más, decimos, que cuando enterraron á Zafra.

Sabe más que Merlin.

Más ladron que Girineldo.

Come más que un sabañon.

Más listo que Cardona.

Desde hoy puede enriquecerse la coleccion con una frase más. Cuando tengamos que ponderar la duracion de una cosa, diremos ántes de mucho: ¡Cá, hombre, si duró más que tardó en abrirse el bazar de Prats!

Casi empiezo á explicarme el por qué de la tardanza. El principal objeto de la rifa es socorrer á los inutilizados: pues cuantos más inutilizados haya, mejor.

No hay más que seguir como hasta aquí, y llegará el día en que todos nos llamemos á la parte, por estar ya completamente inútiles de puro viejos.

Me dice al oído no sé quién, que no se trata de inutilizados solamente, sino de viudas.

Mejor que mejor! Esperaremos á que usted, sen-

sible lector, sea viudo de la hija de su suegra, y á que su mujer de usted sea viuda también, y á que enviude el vecino de enfrente, aunque sea por lo civil, y á que se muera el ama del cura, para hacer la inauguracion con todo el aparato que su argumento requiere.

Sin andarse tanto por las ramas, ni hacer ninguna clase de preparativos, ni dar que hablar á las gentes, el impertérrito Rochefort acaba de abrir... en canal el sentido comun....

Porque él es así; un rojo tan campechano y á la pata la llana que ya vá tirando á lila.
¡Bonito color!

El antiguo director de *La Linterna* pide en la Comuna de París, como quien pide un vaso de agua, que el mariscal Mac-Mahon, los generales Vinoy y Gallipiel, Julio Favre y Julio Picard, sean llevados á París, encadenados de dos en dos, y conducidos á los Campos Elíseos, donde los parientes de los guardias nacionales muertos en accion hagan lo que quieran con ellos.

Encuentro muy acertado este castigo; y casi, casi lo adoptaría yo si fuera autoridad.

Por ejemplo, á doña Emilia Casanova la entregaría á los calcetines de su marido, que deben estar furiosos con ella por lo poco que se habrá cuidado de remendarlos. Agujeros tendrán ¡ham! que se la tragarian.

A Bramosio lo dejaría á merced de las pretinas de sus calzoncillos, que habrán pasado la pena negra, aunque sean blancos, para sujetarle el abdomen. A Cárlos del Castillo en poder de un hombre —¡qué vergüenza! ¡qué vergüenza! ¡qué rubor!—él, que empieza á ser ahora casta y recatada doncella!

A Quesada, en manos de Aldama; y tenia bastante!

A Aldama entregado á las onzas que derrochó de mala manera.

Al mismo Rochefort lo pondría á disposicion de los disparates y extravagancias que ha hecho y ha dicho en su vida. Lo volvian mico!.... si no lo es ya!

Pero como no hay nada perfecto en este mundo, á no ser la necesidad de Aldama, el proyecto de Rochefort puede dar resultados contraproducentes.

Llega Mac-Mahon atado codo con codo á los Campos Elíseos, y de entre la multitud sale una vieja demacrada, sucia, con un sólo diente (importa mucho que la vieja no tenga más que un diente) y gritando como una desahorada:

—De ese me encargo yo.

La vieja del diente viudo era suegra de un movilizado muerto en accion.

La suegra y el yerno no se llevaban bien por los motivos que se demuestran en todos los tratados de matemáticas, y porque el yerno era aficionado al buen vino y al malo también.

En el momento de la venganza, la vieja, que según la opinion de todos, debería devorar al mariscal, echa mano al bolsillo y le dá dos pesetas ó dos francos, lo mismo es. Y quizá le diga un piropo en agradecimiento de haberle quitado una calamidad de encima.

¿De qué han servido las cavilaciones, no pequeñas, de Rochefort?

(Repito que es de suma necesidad que la vieja tenga un sólo diente, para que ofrezca más interés la relacion).

Ya he nombrado al ciudadano Aldama, y bien sabe Dios que no quisiera hablar de él en estos momentos, que inaugura su nueva vida de viudo.

JUAN PALOMO respetará siempre esos dolores tan legítimos, pero aunque no lo desee, tengo por fuerza que hablar de ese hombre, que se ha propuesto hacer el dominguillo en todas partes.

Hace tiempo pinté la escena que tendria lugar en los grandes palacios del presidente de la manigua al llegar la dimision del cargo de Agente general que hacia Aldama.

Todo lo adiviné, y ha sucedido lo que yo habia previsto, con una pequeña variacion. Es un detalle insignificantisimo: que el documento, en vez de llegar á manos de Céspedes, ha venido á parar á las nuestras.

¡Si seré yo listo!

Por una equivocacion tan sencilla nos enteramos aquí de lo que no se habia escrito para nosotros, y nos ponemos al corriente de que los enemigos más temibles que hoy por hoy tienen los insurrectos, son los insurrectos mismos, como dice con esa gracia particular que Dios le ha dado el ciudadano Aldama.

También resulta ahora, por la carta de D. Miguel, que en la emigracion hay una mujer que se ha distinguido siempre por el odio que profesa á los compinches de Aldama; y que esa mujer es doña Emilia.

¿Ha visto usted qué cosas? ¡Quién lo habia de decir, cuando no se ocupaba más que en bordar banderitas!

También dice que á la susodicha doña Emilia la ha arrastrado, yo no sé á dónde, ni á qué, ni para qué, pero en fin, que la ha arrastrado el director de *El Demócrata*.

Pero, hombre, *El Demócrata* lo dirige un arrastrapanzas?

Cuando la mujer de Villaverde sepa que es una arrastrada, cambiará de color; del suyo y del postizo, y mucho me equivoco ó publica otro manifiesto.

Y hasta baila si le piden que baile.

Ya tenemos aquí el discurso pronunciado por el rey Amadeo en el solemne acto de la apertura de las Córtes.

Por supuesto que el verdadero discurso de S. M. se parece al que nos adelantó el *Times* como un huevo á una castaña.

El discurso del monarca está impregnado del espíritu de la época.

Se desprende de él un aroma, que repartido en el aire, produce una atmósfera que marchita las flores de lís. ¡Cómo ha de ser!

Y nada más ocurre por hoy.

En el Perú ha habido un terremoto de órdago. El mundo se tambalea, y ni aun así consigue el amigo Prats ver abierto su bazar.

JUAN PALOMO.

PUEDEN SUCEDER.....

La vida del emperador de Alemania debe de ser actualmente muy monótona.

Cuando ha visto transcurrir los días entre el ruido del combate, el olor de la pólvora y los plácemes de las victorias (que otros ganaban), no es posible que se avenga á pasar los días como un simple mortal, al lado de su mujer y de los chicos, ni más ni menos que un zapatero de viejo, que tenga lo uno y lo otro, que es uno de los lujos más gordos que puede permitirse un individuo en estos tiempos.

Comprendo que su majestad imperial y real, estrepitosa y peli-blanca, se aburra hasta lo infinito, porque después que se ha vivido tan *en grande* que lo mismo dá ver morir cien mil hombres que doscientos mil, entrar en la vida normal debe cargar á cualquiera, por más que ese cualquiera sea prusiano y emperador, héroe de mayor edad y esposo de una señora que se llama Augusta... y todo.

Permíteme, lector piadoso, ó lo que seas, que te refiera una anecdota.

En el verano de 1854 una terrible epidemia diez-maba una de las más bellas ciudades españolas de las costas del Mediterráneo. Mientras las familias aterradas huían por los campos y aguardaban las otras en las ciudades su último fin, un muchacho de unos once ó doce años, con ese *sans façon* que dá la poca edad y con la curiosidad propia del que empieza á querer asomar la cabeza en el mundo, se iba todas las tardes al cementerio á ver los montones de cadáveres. ¡Entraban á centenares!

Aplacó sus iras el mal, y nuestro héroe encontró en la calle á un amigo suyo.

—Cómo es eso, le preguntó este; ya no vés al campo santo?

Y con un candor juvenil, *digno de mejor causa*, le contestó con el corazón en la mano, como suele decirse:

—Cál si ya no dá gusto! apenas entran veinte ó treinta.

Sobre poco más ó menos, así hablará el emperador alemán:

—Mira, Guillermito, (por más héroe que sea uno y aunque tenga más valor que un alférez que busca novia para casarse, no se escapa de que su mujer le llame algunas veces en diminutivo), mira, Guillermin; anoche maté ocho mosquitos.

—Calla, mujer; eso no dá gusto; si tú hubieras visto caer los hombres á centenares!

—Oye, dicen que los rojos han matado en París más de dos mil personas.

—Eso no dá gusto: ya no es nada. A millares los he visto yo caer muertos, sin que después á ninguno de ellos se le haya ocurrido hacer la más pequeña reclamación. ¡Qué desinteresados!

Pero me voy apartando de mi asunto.

Mi asunto (que es mío, aunque no lo he comprado) es decir á ustedes que los ócios del emperador Guillermo me dan miedo. No lo puedo remediar; me causan espanto.

Yo me lo figuro encerrado en su despacho, con las babuchas puestas, el gorro de dormir encasado desde la frente á la nuca y con cara de pocos amigos, muellemente acostado en un sofá.

¡Pín! pín! dos golpecitos en la puerta del cuarto.

—Adelante.

—Señor: Dios guarde á V. M., que ha sido el brazo derecho de la Providencia en la agitada Europa.

—Ah! eres tú, pichon? (este pichon es Bismark); pues si yo soy el brazo derecho, tienes que convenir conmigo en que tú eres cuando menos el izquiere do.

—(¡Quién me diera que la Providencia se volviese zurda por algún tiempo!)

—Y qué traes?

—El despacho, gran señor.

—Aaaaaah! Déjame en paz, hombre; no ves cómo me aburro? Tú, que tienes tanto talento, por qué no buscas un pretexto para otra gresca? Mira que yo de este modo no puedo vivir; á mí me gusta ser un héroe cuando me levanto y héroe y medio cuando me acuesto. Y después, mi mujer ya vá estando vieja.... ¿Te acuerdas de aquellas chicas que hemos visto en Versalles? ¡Vaya unas mozas!

—Señor, el equilibrio europeo no permite....

—También con las buenas mozas tiene algo que ver el equilibrio? Pues yo puedo decirte que en cuanto las tengo cerca lo pierdo. Veamos el despacho.

—Aquí hay una carta de Roma....

—Hombre, de Roma! pues ahora caigo yo en la cuenta: lo que allí ha pasado ha sido una usurpación!

—Segun el lado por donde se mire, señor.

—Nó; no me vengas á mí con pamplinas: una usurpación; yo he leído en alguna parte que ha sido una usurpación. Sí, ahora recuerdo que lo he leído en un periódico español neo; porque yo me dedico ahora á leer periódicos neos; figúrate si me encontraré aburrido! Mira, escríbele una nota ó dos al gobierno de Italia, diciéndole que esto no puede seguir así.

—Señor, promover una nueva guerra?

—Justo; irémos á Roma y te llevaré á tí,

*veni á Roma,
veni, oh caro!*

y llevaré á Moltke y á todos los amigos. Anda, arregla los preparativos.

*Las romanas caprichosas,
las costumbres licenciosas.*

Me parece que el hombre que ha sabido ganar se un título de emperador, bien puede conquistar otro de Juan Tenorio. Eh?

—Nuestro embajador en Viena dice que el emperador Francisco José había marchado á una cacería.

—Hombre, pues me gusta! No te parece que es un motivo muy bueno para una intervención? Pasa una nota al gobierno austriaco diciéndole que dé explicaciones sobre la manera que tenga el emperador de cazar; entendiéndose que si caza con escopeta, lo considerará *casus belli* y allá voy con mis ejércitos.

—Señor, la prudencia.... —Un periódico ruso dice que cierto sábio moscovita ha descubierto un bálsamo que cura los sabañones.

—Eso es querer ir contra la naturaleza. Los sabañones son consecuencia del frío, y el frío es una cosa de ene en Rusia; con que ya vé! Dile al Czar que la primera untura que se dé en los sabañones un ruso, será la señal para que mis ejércitos pasen la frontera.

—Misericordia, señor!

—Pero te figuras tú, que me he de estar yo de este modo, sin tener que hacer y con todos los huanos por ahí ociosos?

—Una hija de la reina de Inglaterra se ha casado.

—Dime; tú que entiendes tanto de cosas diplomáticas: las hijas de la reina de Inglaterra pueden casarse sin mi permiso, siendo yo un héroe?

—Me parece que sí.

—Ten entendido que yo gané la batalla de Sedan!

—Hasta cierto punto.

—Y que si sirvo para destronar á un emperador, también debo servir para que me hablen de bodas.

—Turquía está preparando una escuadra....

—Gran ocasión para nosotros: pasa una nota declarando la guerra.

—La reina de Suecia dicen que está muy malita.

—Mañana mismo le suelto un regimiento de huanos.

—Nada más tengo que decir á V. M.

—Pues mira, yo te digo que des más notas que un violon cuando tocan en él un solo; que veas la manera de que se arme la cosa: comprendes? Ya llevamos algunos años con ese trágico y no es cosa de que nos quedemos ahora mano sobre mano.

Yo no sé á punto fijo si sucederá lo que he contado; pero puede suceder, como puede suceder que el día menos pensado tengamos otra guerrita, que

obligue á mi casero á subirme el alquiler del cuarto, porque *se ponen mal las cosas*.

Acostumbrados nos tiene la Prusia á estos excesos, y hasta me parece que al salir Bismark de Francia le he oído decir:

—Hasta otra, caballeros!

JUAN DE AUSTRIA.

APUNTES SOBRE UN "APUNTE."

¡Y qué *apunte*!

Céspedes y demás compañeros mártires se permitieron tener una Cámara; por lo ménos se forjaban la ilusión de que la tenían.

Esa Cámara se tomó la libertad de tener un presidente, muy parecido al hombre, y ese presidente se atrevió hasta á tener un vice-presidente que le sustituyera, si quería, y si nó que hiciera lo que le diese la gana.

Ese vice-presidente vagaba por la espesura buscando á Cubita Libre y sin poderla encontrar, al mismo tiempo que una bala salió del fusil de un soldado español, sin más objeto que dar un paseo por el campo y dar expresiones al primer mambí que encontrase al paso. (Al paso ó al trote, lo mismo dá, vamos al decir, y de las dos maneras lo saben hacer esos benditos).

Una vez que la bala se vió en el espacio, se hizo esta cuenta:

—Yo necesito descansar y tomar un refrigerio; en dónde encontraré una posada digna de mí?— Aquel me parece persona principal.

Y ¡zás! se coló sin pedir permiso en la muy alta, poderosa y empingorotada barriga del susodicho vice-presidente de la susodicha Cámara que se permitieron tener los supradichos Céspedes y compañeros mártires.

No podrá negarse que era un proyectil amigo del parlamentarismo.

Tal emoción produjo aquella visita al vice-presidente, que se murió, sin oír siquiera las explicaciones de la bala.

Anatematizemos el crimen y compadezcamos al culpable.

La muerte de un semejante contrista; el castigo de un traidor, lo impone la ley y ganado lo tiene el rebelde.

El sujeto en cuestion se llamaba Miguel Jerónimo Gutierrez, el delito que ha cometido ya ustedes lo conocen; lo que les falta saber son sus señas particulares, y allá van para que nada se quede en el tintero.

Miguel Jerónimo Gutierrez nació en Villalara el año 1825; de manera que á los 46 años ha entregado la pelleja en pago de su traicion.

Sus padres eran pobres y honrados. Su primera educación la recibió en el convento de San Francisco, ingresando después en la Academia de Santa Clara, que dirigía D. Juan Fernandez.

No siguió carrera científica, el sabría por qué, y se dedicó al cultivo de las letras, al estilo *sinsontil*, con su lira y todo.

En varios periódicos vieron la luz sus elucubraciones, fundando después el diario *La Alborada*.

Fué presidente de la sección literaria del Liceo de Villalara.

Se ganaba la vida trabajando como procurador de causas, y la ha perdido metiéndose á mambí.

La última *causa* porque procuró era *causa perdida*, y mire usted las consecuencias.

Ahora oigamos á un periódico insurrecto que se publica en Colombia:

"Como conspirador ha contraído relevantes méritos (*cuando lo dice el periódico cespedita estudiado lo tendrá*); logró con su talento é incansable actividad que su comarca pusiese en Manicaragua, punto de reunión de los insurrectos de Villalara, en Febrero de 1869, doce mil hombres, y se pronunció á la cabeza de dos mil en Malezas."

Vaya usted suprimiendo algunos miles de ese dato y sacaremos en limpio que fué uno de los que más instigaron el movimiento de las Cinco Villas en Febrero de 1869.

Allá se hizo legislador, y metido en Guáimaro ayudó á la confección de esa constitución ó lo que sea, que el 10 de Abril del mismo año echaron á volar algunos caballeros particulares.

Estaba casado con doña Angela Quiroz, de la cual ha tenido nueve hijos, lo cual demuestra que no sólo tenía desarrollado el órgano de la mambisería, sino también el de la *filogenitura*.

Un admirador insurrecto, dice que la última vez

que vio á Gutierrez, ántes de marcharse á la manigua, hizo este que su hijo mayor recitase la poesía de Heredia "El Proyecto."

Cuando el muchacho acabó de decir los versos, con ese sonsonete, propio de los chicos, que taladra los oídos de todos los que oyen, á excepcion de los felices papás, el futuro vice-presidente abrazó á su primogénito, exclamando: "Si Dios quisiera que mi hijo fuese Bolívar."

Con que ya saben ustedes cuáles eran sus deseos cuando entre nosotros vivía, y con nuestros negocios, quizá, ganaba el sustento de su familia. Anatematizamos el crimen y compadecemos al delincuente.

Miguel Jerónimo Gutierrez las ha pagado todas juntas. Ni rencor ni odio sentirá ya por él ningún español.

Séale la tierra tan ligera como pesados tuvo los pies para dejarse cazar.

JUAN LANAS.

BOCETOS A LA PLUMA.

El Conde de San Luis.

Ante una tumba que se abre, deben cerrarse y se cierran en los corazones nobles los ódios, las enemistades y los resentimientos que ha engendrado la pasión política.

Donde la muerte descargó el peso de su guadaña, nada tiene que hacer el espíritu estrecho y mezquino de partido, que todo lo somete al criterio de escuela.

Por eso hoy que sólo quedan del Conde de San Luis, don Luis José Sartorius, un puñado de cenizas, no voy á hablar del hombre político para reprobar sus actos: voy á hacer justicia á una gloria nacional, por su talento, su vasta instrucción, la galanura de sus escritos y el doble empeño que ha tomado por dar auge á la literatura española.

En el campo de la política pude algún día ver con prevención su personalidad, recordando que á él se ha debido la formación de ese grupo que capitaneaba con el nombre de partido *polaco*, y que el ministerio *Narvaez-Sartorius* ha dejado finesta memoria en mi patria; pero en el vasto campo de la literatura, donde caben todas las opiniones y se abre el espíritu á todas las luchas de la inteligencia, he admirado su personalidad.

Su muerte ha sido sentida por los periódicos españoles de todos los matices políticos, quitando al partido moderado, que sueña aún con restauraciones imposibles, el más firme de sus apoyos. ¿Qué mucho, pues, que JUAN PALOMO escriba hoy la historia de su vida, sin apasionamiento, sin severidad, imparcialmente?

Manos, pues, á la obra, y allá vá lo que yo sé.

Uno de sus más reputados biógrafos, compañero suyo de tareas periodísticas durante veinte años, ha dicho que la historia pública del conde de San Luis se reduce á pocas fechas. Nació en 1816. Estudió jurisprudencia en Sevilla, durante cuyo tiempo su vida fué de aplicación y de borrascas amorosas. Llegó á Madrid en 1836. Inauguró sus tareas periodísticas en *La Verdad* y en *El Porvenir*, bajo el patrocinio del señor Bravo Murillo. El Sr. Borrego le encargó la dirección de *El Correo Nacional* en 1840, y fundó después *El Heraldillo*. Fué nombrado ministro en 1847. Se le hizo título del reino en 1850. Presidió un ministerio en 1853. En 1866 fué de embajador á Roma, y subió á la presidencia del Congreso en 1867. —Después de esta última fecha, vino el destronamiento de la dinastía que tanto hubo defendido.

El conde de San Luis llegó á Madrid sin una carta de recomendación en el bolsillo de su levita, sin unas cuantas monedas en el bolsillo de su chaleco; pobre y desconocido, pero con una fuerza de voluntad superior y con ánimo decidido de ocupar un puesto prominente en la política.

Fernandez Espino, su compañero de Universidad y su amigo de siempre, hizo cuanto pudo por disuadirle.

—Pero, á qué vés tú allí? le preguntó al estrecharle la mano á tiempo que montaba en la diligencia.

—¿A qué? contestó Sartorius resueltamente: á ser pronto ministro.

El joven Sartorius, dice el biógrafo de quien ya he transcrito algunas fechas que compendian la vida pública del conde de San Luis, vió realizados sus sueños con una rapidez extraordinaria desde su llegada á la corte. Frequentó las tertulias aristocráticas, se relacionó con los escritores más afamados en el Liceo, del que fué uno de los más activos fundadores; poco después adquirió reputación de hábil periodista y celebridad de valiente, por haber sostenido varios duelos, en que unas veces hería mortalmente y otras salía gravemente herido; poco después fué oráculo de un gran partido, é influyente personaje político; poco después podía vivir en su casa suntuosa, tener coches y caballos y llamar la atención por el esmerado lujo de su persona.

Todo esto le ocurrió en el período del 38 al 43; desde la edad de 22 á la de 27 años.

Tales son las vueltas de la fortuna, tales las alternativas de la política, que tanto eucumbra, mas que también suele despenar desde una gran altura.

El conde de San Luis ha dejado escritas unas Memorias en que día por día consignaba las impresiones de su existencia, lo fatimo de sus pensamientos, sus aventuras; unas Memorias que ofrecen "el interés de una novela caballerescas y la instructiva lección de una anécdota."

El periodismo era su más preferente ocupación. Escribía á todas horas, tan pronto un programa político como una revista de salones ó una gaceta.

Conocedor profundo de la manera de ser de esa palanca poderosa que se llama prensa, eco de la opinión y espada de Damocles que pende sobre todas las cabezas, así daba instrucciones á los corresponsales como adquiría noticias en los círculos más autorizados y cuidaba del buen servicio de los repartidores, alma y vida de las empresas periodísticas. De ahí el prestigio y la autoridad que alcanzó el *Heraldo*.

Sus artículos se han distinguido por su estilo ático, por la sobriedad de imágenes y de episodios accidentales. De forma templada y casi silogística en la exposición de doctrinas, vehementes y causticos en las polémicas, demostraban en él gran perspicacia para fijar las cuestiones y conocer el mejor punto de ataque.

A tal punto ha llegado su afición al periodismo, que acaso su última carta, escrita pocos días ántes de su muerte, á él está consagrada.

"Debo advertir, decía en ella, y no se olvide, que el periódico no es la opinión particular, sino el reflejo de la sociedad en que se vive ó de la colectividad que representa. El escritor tiene, para exponer su modo de ver especial, para dar á conocer lo que se llama su autonomía, el folleto y el libro. El mejor periódico es el que dentro de un criterio, bueno ó malo, está escrito por más número de personas y se dirige á interesar á mayor número de clases."

Como sus dotes periodísticas era su oratoria. Desde su primer discurso demostró sus facultades de polemista. Una cualidad entre todas le distinguía: decir lo absolutamente preciso y callar lo inútil, lo superfluo y lo peligroso.

Era también táctica constante en el conde de San Luis aislar de los accesorios la razón que combatía y el adversario que atacaba, con lo cual conseguía dar al debate el giro más conveniente á sus miras, y no exacerbar en momentos de compromiso la animosidad de los adversarios. Por eso, cuando hablase como ministro, ora como diputado, bien hostilizase á mayorías contrarias, bien cesurase á minorías turbulentas, siempre fué escuchado con atención y respeto, y con frecuencia aplaudido.

Pocas veces usaba de la palabra en el Parlamento el conde de San Luis. Para proceder así, decía que el orador, para tener autoridad, debía, como los buenos generales, luchar solamente en circunstancias favorables.

Yo he dicho que no voy á juzgarle como hombre político. Por eso arranco algunas páginas de sus Memorias para darlo á conocer bajo esta faz.

El 4 de Octubre de 1847 escribió en ellas lo siguiente:

"Soy ministro. Mucho deseé llegar á este puesto."

Su espíritu de asimilación era extraordinario: difundióse su iniciativa en la sociedad que le rodeaba, y el ministro recibió pruebas de gratitud de todas las clases. Los primeros poetas le dedicaron un *álbum* imperecedero: la juventud hizo fundir en su honor una medalla de gran tamaño: Calvo Asensio, representando á la clase médica, le entregó en su nombre una pluma de oro.

Conocemos á Sartorius bajo distintas fases: le hemos visto como periodista, como diputado y como ministro. Conozcámosle en su estado interior y privado, segun nos le presentan sus biógrafos.

Alegre, confiado y galanteador en su edad juvenil; entusiasta, extraordinariamente expansivo y un tanto aventurero y dissipado en los primeros años de su carrera, con los desengaños, con la responsabilidad y los males se fué haciendo más y más reflexivo y melancólico.

Dos veces se le quiso dar entrada en la Academia de la lengua: la primera supo que algunos amigos apoyaban al señor Selgas; la segunda que encontraba votos favorables el señor Silvela: entrambas renunció á la lucha, respondiendo á su constante amigo D. Eugenio de Ochoa, que le incitaba á probar la suerte de la votación:

—Comprendo el combate para el triunfo del deber y la victoria de la patria; no para la satisfacción de la vanidad, ni para que sea lisonjeado el amor propio.

Conozcamos también al conde de San Luis por sus trabajos literarios. Leamos algo de lo que dijo en Roma.

En el Capitolio:

"Agítase el mundo por subir esas gradas. ¡Cuántas lágrimas cuesta la gloria! Yo también he tenido mi Capitolio: ¡altura funesta! En él y al descender de él han quedado los pedazos de mis entrañas en los abrojos sembrados en el camino por la ingratitud, por la ambición y por la calumnia."

En la galería subterránea de los Capuchinos:

"Se asustan las gentes al ver tantos huesos humanos: ¿qué es la tierra sino un vasto cementerio, cubierto de sepulcros de vidas, de ilusiones y de esperanzas?"

Sobre la columna Trajana:

"Ruinas por todas partes: el aire que respiro está impregnado del polvo de mil generaciones, y mis ojos desvanecidos no ven allá en lo profundo más que estatuas rotas, palacios arruinados, antiguos monumentos llenos de grietas y próximos á hundirse. No queda más de esa inmensidad de pueblos, de siglos y de civilizaciones, cuya última oleada espira al pie de la columna que me sostiene. Sí, queda otra cosa: queda ese quejido sordo, indefinido, aterrador y prolongado de millones de víctimas, con el cual se confunden los suspiros de la agitada edad presente. Con ellos van los hondos que salen de mi pecho."

Concluyamos. La política no fué nunca motivo para entibiar sus amistades. El conde de San Luis mantuvo correspondencia con los hombres más importantes de todos los partidos: entre ellos, los Duques de Montpensier y de Madrid, el general Prim y D. Nicolás María Rivero.

Hé aquí de qué manera le dió cuenta este último de su subida al poder:

"Señor conde de San Luis.

Mi caro Luis: Acabo de saber tu llegada. ¿Tengo necesidad de decirte nada en estos críticos momentos de mi vida?

Tu nombre, tu amistad, tu cariño se confunden en mi alma con los recuerdos de nuestra juventud, con los recuerdos también de siempre.

Que todos los hombres de tu altura se consagren de todo corazón á consolidar las nuevas instituciones, es el voto del hombre político; que en esta nueva carrera ocupes el puesto distinguido á que te llaman tus talentos, tu elocuencia y tus envidiables dotes de hombre de Estado, es el voto de tu amigo.

Nadie se interesa tanto como yo en tu prosperidad, porque ningún amigo te quiere como tu invariable, Nicolás María Rivero."

Vease ahora la respuesta de D. Luis José Sartorius:

"Sr. D. Nicolás María Rivero.

Mi muy querido Nicolás: Tu carta, que acabo de recibir, escrita con el calor de una verdadera amistad y con la fe profunda de una convicción política ilustrada, ha avivado el antiguo cariño que te profesó, é iluminado con claro esplendor los sucesos de que somos autores ó testigos, y que han llenado de asombro á Europa.

¿Qué cambio tan radical se verifica en España! Lo es tanto, que tú crees que yo puedo contribuir á consolidar las nuevas instituciones, y yo, por mi parte, hago una manifestación, que, sin menoscabo de mi dignidad y consecuencia, puede ser elogiada por mis antiguos adversarios. Esto significa que la sociedad, más poderosa que el ciudadano, obedece en su transformación á una ley que es algo más que la voluntad de un político; esto significa que la suerte de la humanidad entra por más en los designios de la Providencia que la forma de las instituciones.

Me has expresado un deseo que con toda sinceridad acepto. Voy á expresarte ahora el mío. Tu nombre y tu bandera están hoy más que nunca comprometidos. De tu claro talento, de tu probada energía, de tu acierto depende en gran parte el crédito de una causa. La he combatido; pero al verla empujada en noble lucha defendiendo la sociedad, como amigo tuyo y como español, me alegraré con toda mi alma de que se confundan en un hecho la gloria de tu nombre, la reputación de tu partido y la ventura de la patria.

Adios, querido Nicolás; créede que jamás olvidaré tu digno recuerdo en estos críticos momentos de tu vida, como dices muy bien, tu amigo de la infancia y de siempre, —Luis."

Tiene razón el biógrafo que estas noticias me proporciona: Al concluir la lectura de esas cartas, se escapa involuntariamente esta exclamación de los labios: "¡Parecemos peores de lo que somos!"

JUAN CENTELLAS.

UN SUEÑO.

Sonaba yo que un hombre mercenario muchas perlas del cielo vió caer, y del mar en el fondo solitario se fueron á esconder.

Codicioso anhelando recogerlas, al fondo de las aguas descendió.... Si supieran los buzos que esas perlas un beso las halló!

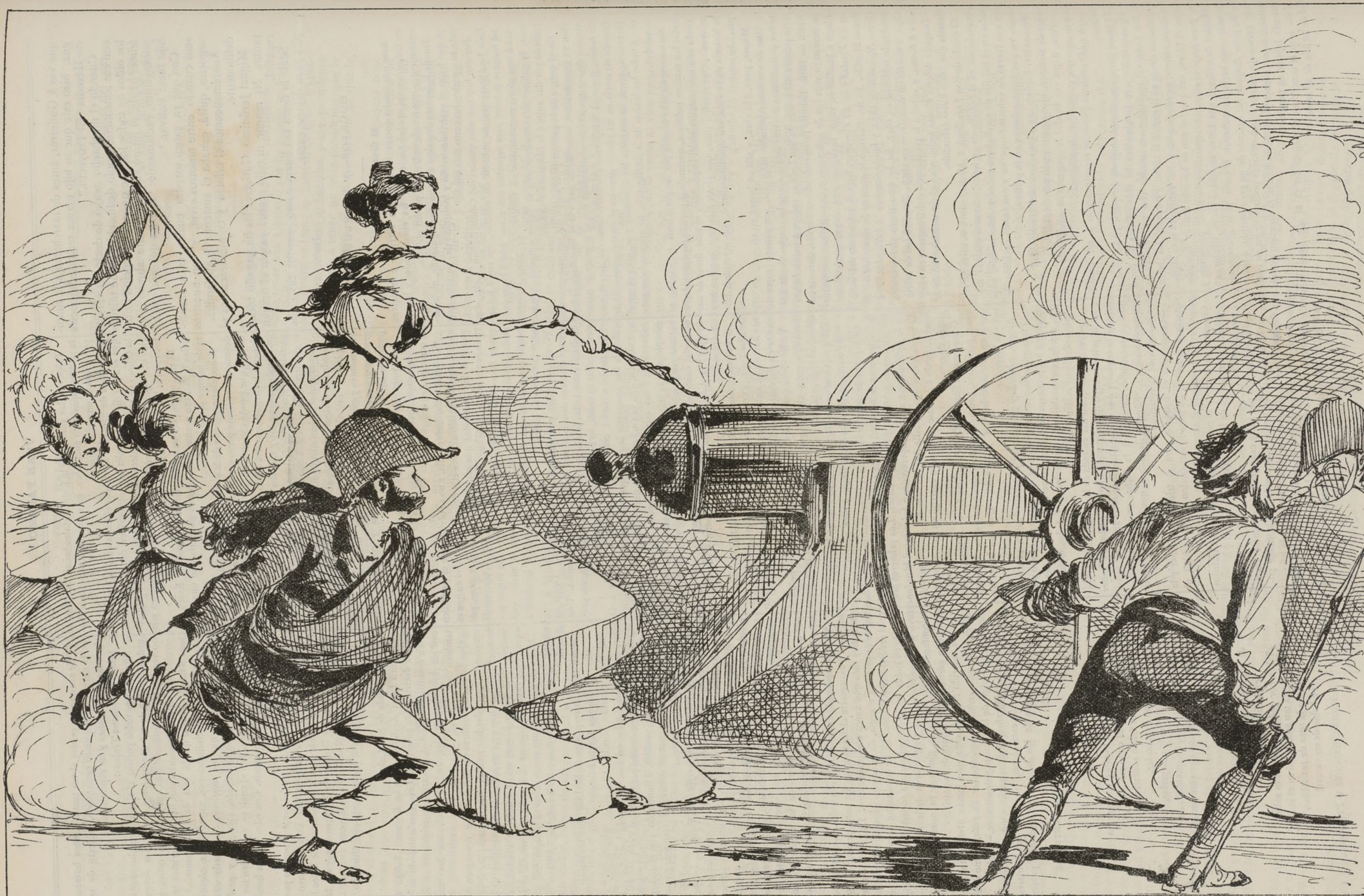
Y en vano alegre y lleno de osadía, destruyó los palacios de coral de la graciosa ninfa que dormía en lecho de cristal.

¿Sabes por qué tras sus afanes sabios ni una perla tan sólo halló en el mar? Si estaban en la rosa de tus labios,

¡qué había de encontrar!

Puerto Rico.

MIGUEL SANCHEZ Y PESQUERO.



Los que el rápido Volga ensangrentaron,
los que humillaron á sus piés naciones
y sobre las Pirámides pasaron
al galope veloz de sus bridones,

á fiera lucha, á desigual batalla
Madrid provoca en su encendida ira
y el pueblo inerme allí entre la metralla
y entre los sabies reluchando gira.

(ESPRONCEDA.)

Ayuntamiento de Madrid



¿Y vosotros que hicisteis entretanto
los de espíritu bajo y alta cuna?
Derramar como hembras débil llanto
ó adular bajamente a la fortuna!
(ESPRONCEDA.)

Y los que antaño—¡proceder cobarde!
adularon al rey PEPE BOTELLA,
ogaño, haciendo de lo antiguo alarde.
insultan á una dama ilustre y bella.
(JUAN PALOMO.)

Ayuntamiento de Madrid

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 20 DE ABRIL.

Hace dos semanas no sabía qué decirte, y hoy, amigo PALOMO, hay plétora de noticias.

Y vea usted lo que son las cosas: entónces por poco y hoy por mucho, me encuentro en la misma dificultad: que no sé cómo empezar.

Una docena de noticias tengo en el tintero, y son todas tan interesantes, que no sé á cual dar la preferencia.

Además, que para decir las todas me veo precisado á ser conciso, ir al grano y dejarme de comentarios y digresiones, y esto es un tanto difícilillo tratándose de asuntos que están pidiendo glosa á cada rato.

En fin, haré un esfuerzo por ser breve, y así todo se acabará.

Cada lector podrá hacer los escolios á su gusto.

Principiemos por la cabeza del laborantismo.

He dicho cabeza y debí decir cabecilla, porque le falta mucho para ser cabeza.

¿A dó vás, duelo? Dó suelo, debió pensar ayer Aldama al ver que las desdichas lo persiguen por todas partes.

La muerte, que apenas hace un año se llevó á su padre, ha venido á arrebatarse su esposa.

Tratándose de desgracias de esta naturaleza, no puede menos de condolerse JUAN PALOMO.

¡Paz á los muertos!

Pero no será faltar al respeto que estos inspiran el asegurar que la esposa de Aldama ha pasado á mejor vida.

Como te supongo enterado á estas horas de la misiva que ha enviado al rey Amadeo el descendimiento del rey Wamba, de potencia á potencia, excuso hablar de esta noticia para pasar á otras más frescas.

Porque fresca es lo que se necesita para lanzar al mundo de las letras un periódico como el que Juan de Armas ha titulado *La América*.

Eso no es periódico: "es un castigo!"

Esto es lo primero que se le ocurre á uno al oírlolo.

Después de leerlo, ya es otra cosa. Entónces exclama uno: ¡asesinato!

Porque la lengua y la gramática castellanas están horriblemente mutiladas en la *América* de Armas.

En la ortografía que ha adoptado reina la misma anarquía que en el laborantismo.

Me querrá explicar el señor Armas por qué escribe *general y colegio* con *g*, cuando escribe *jenio, relijion, jérmen* y casi todo lo demás con *j*?

¿Por qué *yo, ya, suyo, mayor* han de escribirse con *y*, escribiendo *hoi, hai, mui, estoi* con *i* latina?

Pero en fin, dejemos el texto, porque nadie es capaz de echárselo al colete, por hambriento de lectura que se halle.

Y si por casualidad hubiese en el año de gracia de 1871 un segundo Job capaz de leer todo el primer número de *La América* y resistir la ordalia como un valiente, sin darle un soponcio al terminar, á ese le preguntaría yo muy decidido:

—Y bien, camarada, qué ha sacado usted en claro?

Si ese hombre no me decía Adán al revés, me dejo empalar mañana mismo.

No digo yo el nombre de Adán, hasta los de los santos hacen reír al revés la lectura de *La América*.

Pero lo bueno del periódico son los garabatos, que no pueden llamarse *grabados*.

En primer lugar, hay la viñeta que lleva el título del periódico.

Segun el artista que ha enriquecido el arte de Raimondi con esta viñeta, la América consiste únicamente en unas montañas, dos cocoteros, una mata de plátanos, una higuera de judías, un par de guacamayos y una serpiente.

¿Apostamos á que esa serpiente representa á Armas y Céspedes?

Hay después, en la primera página, la vera efigie de Domingo Sarmiento, cuyo nombre, segun el biógrafo de *La América*, ocupa el primer puesto político de una nación americana.

Hombre, me gustaría ver cómo lo hace el nombre de Sarmiento para sentarse.

Las otras ilustraciones (date *lustre*, Mariquita) representan a insurrección de Cuba en tres actos: "Una emboscada," "El cañon de madera" y "Un campamento."

Allí verías á los insurrectos vestidos de uniforme de toda gala, muy afecitaditos y muy remononos, en la primera lámina haciendo un destrozo terrible de los soldados españoles que se mueren en posiciones académicas, como si cantasen la *Lucía*; en la segunda escondiéndose detrás de un árbol para esperar el disparo de un cañon de madera que revienta y envía al cielo los proyectiles, y en la tercera haciendo una olla podrida capaz de resucitar á un muerto, con acompañamiento de sarten y otros chismes de cocina, mientras un mambí está leyendo *El Sun* ó *La Revolución*, otro hace la guardia y tres están durmiendo á pierna suelta en otras tantas hamacas, con

el trapo de Yara puesto en pabellon para espantar los mosquitos.

En cuanto los americanos vean esos cuadros de la insurrección, se van toditos en derechura para la manigua y no queda bicho viviente en los Estados Unidos.

Dice el anuncio de *La América* que "esta publicación viene á llenar un vacío en la literatura hispano-americana."

Ahora pregunto yo: ¿cuántos números de *La América* se necesitan para llenar el vacío que hay en la cabeza de Juan de Armas?

Ya que de periódicos hablo, este es el lugar para darte una noticia que ha de hacerte saltar del columpio.

El boticario Hembold, que á mi juicio (aquí para entre los dos) tiene sus puntas de loco, ha comprado un semanario de formas monstruosas, que se publica aquí con el nombre de *Our Society*, destinado á dar cuenta de lo que se hace en los salones de la elegancia americana.

¿Y á quién dirás que ha confiado la dirección de ese periódico?

Desabrochate, que voy á decírtelo.

A Ryan, general de la caballería del ejército mambí.

¿Y en Nueva York hay manicomios?

Cuando menos ya haces tú al famoso capitán Lagier y al embajador Jorro en Inglaterra ó en Francia de tránsito para España.

¡Pues apenas es corta la diferencia!

Aquí se están los dos sin poder salir por falta de fondos, á pesar de que Lagier es "propietario, marino y paga una crecida contribucion," segun escribió el mismo al director del *Diario de la Marina*.

Imagínate mi asombro cuando ayer vino á mi oficina la esposa de Jorro con una lista de suscripción implorando mi caridad para socorrer "á una familia española que no puede regresar á España porque el marido está enfermo y necesitado."

Esto sí que no necesita comentarios.

Y voy á comunicar lisa y llanamente las otras noticias, porque de lo contrario no acabaré en un año.

Los laborantes han creído aplastarnos publicando un folleto en inglés, titulado *El libro de sangre*, que es un catálogo de todos los traidores que han encontrado su merecido castigo.

Mándame una lista de las atrocidades que han cometido esos bárbaros, y yo publicaré el *pendant* de ese folleto, que se titulará *El libro de fuego*.

Ahora resulta que aquel famoso general Mac-Mahon, que fué el héroe del 2º aniversario del mugido de Yara en Nueva York, está en Europa con el no menos célebre coronel Macías, tratando de hacer conculgar á los ingleses con ruedas de molino.

¡Pues no están catequizando á los banqueros europeos para que les presten unos cuantos millones con que comprar la isla de Cuba!

Pero, señor, ¿se habrá figurado esa gente que la isla de Cuba es algun mueble?

Porque parece el comodín de sus dificultades.

En los últimos periódicos llegados de la Península leo el siguiente parrafito:

"Ha sido reducido á prision un jóven de diez y ocho años, llamado Angel Gamayo, redactor del periódico satírico *Juan Palomo*, por haber publicado cierta caricatura en aquel periódico."

Advierte á tus lectores que ese es otro JUAN PALOMO, y de paso suplica á tu tocayo que si quiere hacer diabluras, cambie de nombre, para que la gente no nos confunda, porque nosotros somos incapaces de publicar "cierta caricatura."

JOHN BULL.

EL DOS DE MAYO!

Si no es infiel mi memoria, hay una fecha en la historia, y esa fecha es DOS DE MAYO, en que se cubrió de gloria la patria del gran Pelayo.

Fecha en que Daoiz y Velarde, á impulsos del patriotismo, llegaron al heroísmo; y Mendez-Núñez, más tarde, rompió al Callao el bautismo.

A esa fecha cantar quiero en estilo liso y llano, porque soy un caballero que canta—pero en la mano—con muchísimo salero.

Hubo un tiempo, allá en Europa, un hombre, que viento en popa se elevaba sin segundo; sin encontrar en el mundo quien le tentase la ropa.

Vió España, y le pareció que era aquel terreno ancho,

y un día se nos coló sin decir: "aquí estoy yo," ni "Caballeros, que mancho!"

Y nos dió un rey.... de baraja, artilleros y dragones, innumerables cañones y generales con faja y no pocas desazones.

Pero él que á tente bonete cobrar quería el barato al postre, puesto en un brete, se halló en España el pobrete con la horma de su zapato.

Y se hundió, mas ¿de qué modo! entre vigilijs y ayunos, se murió cabeza y todo, dejando acá por el lodo, para escarmiento de tunos,

aquel sobrinillo tan valeroso y tan indino, que á saber llegó en Sedan que en este mundo ladino donde las toman las dan.

¡Francia! en aquella ocasión holló tu planta la tierra de la hidalguía mansión; hoy sufres, tras ruda guerra, la pena del Talion!

Y ahora que extranjera planta tras tu derrota, que espanta, pisa tu suelo y te inmola, dime, ¿encuentras si era santa la indignación española?

Entónces el pueblo ibero mostraba su patriotismo con ademan altanero, su pecho ofreciendo él mismo ante el enemigo acero.

Hoy el patriotismo deja su aspecto grave y formal, y es ya su símbolo usual una peneta de teja y una flor en el ojal.

Y esas gentes—son las menos— invocan el DOS DE MAYO! ¡Dios santo! Dios de los buenos, para cuándo son los truenos? para qué te sirve el rayo?

Aunque parezca entremés y más que verdad un chiste, para algunos, como vés, el DOS DE MAYO no existe, y saltan del uno al tres.

Porque esas fechas de gloria no se escriben en la historia, —me parece, ó soy un zote,— para ocupar la memoria de tontos de capirote.

¡DOS DE MAYO! cantar quiero tu fama en estilo llano, porque soy un caballero que canta—pero en la mano—y tan mal.... como el primero.

JUAN DE LAS VINAS.

CARTA DE UN PENINSULAR A JUAN PALOMO.

En estos tiempos, mi querido amigo, en estos abominables tiempos que atravesamos, ó que, como decía Larra, nos atraviesan; cuando todo se compra y se vende (con la única dificultad del precio) entre aquellos que modestamente se califican representantes del progreso universal; cuando la sed del oro y la codicia del poder han ahogado los sentimientos de la familia y de la patria; cuando falta el valor cívico para oponerse á las mil y una insensateces de las turbas ignorantes y desatentadas; infunde dulce consuelo en el ánimo fatigado ver nacer un carácter individual, una colectividad, una institución no dispuesta á doblegarse á las torpes exigencias de una edad tan corrompida.

Pero dirás tal vez al reparar en lo pomposo de este exordio, que desconoces por él al que en otras ocasiones no sale del tono de un humilde y llano estilo. Tienes razon. Procede esta diferencia de que hoy se hallan excitadas mi indignación y mi lengua con la especie que se apunta en algun papel público (especie que yo no creo) de que se trata de vender la hermosa isla en que vives; y á sólo imaginarlo posible, aunque inverosímil, siento cubrirse mis mejillas con el color de la vergüenza que sin duda debían sentir otros. Verdad es también, que hallo consuelo á tal desconuelo, pensando en tu corazón español, en tu uniforme de voluntario de esa hermosa antiilla, y en la institución á que perteneces, una de las pocas que merecen elogio duradero, por más que ella sea de por sí de carácter transitorio.

¡Voluntario de Cuba! Hé aquí un nombre que despierta y ha de despertar acaloradas controversias, y que es á la vez escándalo de unos y admiración de otros. Inútil creo añadirte que por aquellos entiendo á los filibusteros y por estos á los buenos patriotas. Yo, que si bien no visto vuestro uniforme, siento latir en mi pecho un corazón á la antigua española, os

LAS SOLTERONAS.

COLECCION DE RETRATOS FOTOGRAFICOS.
RETRATO QUINTO.

Ahí la tiene usted. No falta un día á la Castellana. Algunas veces vá muellemente reclinada en un carruaje al lado de su tía, propietaria del coche, y dirige de vez en cuando miradas altivas á los ginetes que pasan galopando (los ginetes nó, los caballos) cabe la portezuela de la carretela.

Sin embargo, no consigue nada. La pobrecita está ya de capa caída: pasó su época, la época aquella en que llegó á ser la mujer de moda, ó la reina de los salones y el buen tono, si ustedes quieren.

Ahí donde ustedes la ven, aunque ahora sólo se ocupa en vestir imágenes, tuvo en su historia antigua una temporadita repleta de satisfacciones, y llegó á soñar un marido especial, no muy bonito, pero sí empaquetado en pergaminos y títulos de nobleza.

Esta chica, á pesar de su belleza, que también pertenece á la historia, no inspira compasión, porque si á tal estado se vé reducida, culpa es de su excesiva vanidad, de su desmedido orgullo.

¿Quiere usted saber su historia, amigo lector? Escuche usted.

Esta niña se llama Pepita y es hija de la marquesa del Merengue, señora muy encopetada, que no ha querido estrechar nunca la mano de los que no son nobles como ella, que ha educado á su hija en estas ideas, y que tiene por lo tanto la mayor parte de la culpa de que Pepita no haya podido encontrar todavía el hombre que le corresponde.

La marquesa del Merengue es una de esas señoras que se desdennan de alternar con la gente de poco más ó ménos, aunque no tenga más títulos para ser orgullosa que los papeles viejos que heredó de sus antepasados, y que conserva muy bien empaquetados (para que tengan empaque los papeles también) en una carpeta rodeada de dos varas de balduque.

La marquesa del Merengue no ha podido consentir nunca que un hombre honrado, pero plebeyo, la dirija la palabra, y ha evitado que su hija se demostre, diciéndola siempre consejos tan salidables que, merced á ellos, es hoy Pepita una mujer insostenible, como lo fué cuando se hallaba en estado de merecer... una buena lección.

La marquesa del Merengue colocó á su hija desde sus primeros años en un colegio de señoritas nobles, y allí la enseñaron á distinguir las clases de sangre que se conocen; es decir, la sangre azul de la colorada, y á tener siempre la cabeza muy empingotada y el aire de tacaño.—En aquel colegio la dieron nociones de heráldica y aprendió á estimar en lo que valen los blasones y títulos conquistados por los que hicieron algo para merecerlos, y que ella supo apreciar, como si á ella se hubiesen concedido.

La marquesa del Merengue presentó á su hija en los salones aristocráticos cuando salió del colegio, y dió por bien empleado el dinero invertido en la educación de Pepita cuando la vió saludar á sus amigos los condes y marqueses con aquel aire distinguido tan propio de la familia toda.—¿Qué importancia le dá usted á eso? Aunque no supiese arreglar la casani hacer un ligero respunte, no se compensaba todo con lo que había aprendido para conservar siempre su nombre y su título respetable á distancia del vulgo de las gentes?

Efectivamente, Pepita podía llevar el título de marquesa del Merengue, que á la muerte de su madre debe heredar, y aunque no demostrase en sus buenos tiempos toda la dulzura que el título requiere, tenía mucho adelantado para alternar dignamente con todos los títulos del reino y extranjeros.

Por aquel tiempo, ¡qué tiempos aquellos! Pepita, la futura heredera del marquesado del Merengue, era lo que se llama un *bocatto di cardinali*, una chica muy sandunguera, que llamaba la atención en todas partes, aunque la atención no es de las cosas que con más facilidad se llaman.

Iba al teatro, y ya estaban todos los gemelos de los concurrentes asustados á su cara. Salía á paseo, y todo el mundo volvía la cabeza para contemplarla. Daba reuniones del mejor tono conocido en las obras musicales, y los revisteros de salones la prodigaban todo género de frases azucaradas.

Pero la niña, como digo, era muy vanidosa y sólo cruzaba lacónicas frases con algún vizconde estirado, ó con algún baron de veras.

Entonces fué cuando Pepita empezó á trabajar sin pensarlo en su propia ruina, y á dar que sentir á muchos pollos, sin pergamino, que se enamoraron de ella hasta la médula de los huesos.

Acostumbraba la mamá de Pepita á llevar á tal exageración sus ideas de nobleza, que no permitía la entrada en sus salones á ningún jóven que no presentaba un título de vizconde ó de marqués, ó que por lo ménos no hubiese probado la limpieza de su sangre, no sabemos si por medio de una sangría, como dice Frontaura.

Es lo cierto que muchos de los adoradores de Pepita, buenos chicos todos ellos, hijos de familias honradas, que no tenían más títulos que el de abogado ó el de Bachiller en artes, perdieron la esperanza de hablarla, porque ni en la casa los querían recibir, ni ella atendía sus frases amorosas cuando en algún otro salón se encontraban por casualidad.

Uno de ellos se atrevió á escribirla, y después de muchos tropiezos y de gastar algunos cuartos, pudo conseguir que el mayordomo entregase la epístola á la señorita.

El corazón de aquel muchacho latía con una violencia bastante regular, esperando la contestación.

Apostado en el portal de enfrente á la casa de Pepita, aguardó la respuesta que tenía á su cargo de mayordomo. De pronto Pepita salió al balcón, vió al pollo, y haciendo mil pedazos el billete, lo arrojó á la calle, y dejó al muchacho petrificado con una mirada que contenía una serie dilatada de reconvenções.

El amante no volvió á presentarse por las inmediaciones de aquella casa.

Por el estilo fué repartiendo Pepita una colección de calabazas á los que, sin pertenecer á su clase, tenían el insolente atrevimiento de decirle amores.

¿Cómo había de consentir esas desigualdades!

Ella no debía dejarse amar por hombres de poco más ó ménos, sino por apegaminados personajes, aunque no fuera cosa bien probada su honradez, y aunque sus recursos metálicos corriesen parejas con los de Carcunda, vamos al decir.

profeso sincera estimacion hasta el punto de sentir que no queden por este país, al parecer, unos cuantos millares de hombres de vuestro temple que se hiesen defensores de la causa de la honradez y de la justicia.

Hoy, que más que otros días, me hallo poseído de amargura al ver la vileza de muchos hombres, quiere mi espíritu trasponer la mar inmensa para saludaros, por tener el gusto de tratarse con personas honradas. Y de camino te diré lo que los filibusteros y los buenos españoles dicen que sois, añadiendo como postdata lo que dichos filibusteros piensan de sí y lo que yo pienso de ellos, como intérprete de la opinion común.

Poseídos de una indignacion que en su modestia catoniana apellidan santa, aseguran que sois los representantes de todas las ideas de oscurantismo y atraso, los defensores de intereses bastardos que ellos miran con desden, los conculcadores de la autoridad, á quien teneis subyugada cuando aparentais profesarle sólo respeto y veneracion. Para ellos el derecho de defensa de que haceis uso no es más que una invasion audaz de la fuerza brutal, y si os veis en la precision de castigar algun desman inicuo con la severidad de las leyes de la guerra, vuestra conducta os coloca en la triste categoría de verdugos. En resumen, el uniforme de voluntario de Cuba es para dichas gentes un tremendo fantasma que interrumpe la calma de sus inocentes sueños.

Pero vuelve la hoja y te consolarás de la venenosa picadura de tan cáustico juicio. Los buenos españoles declaran en cambio, en voz alta y por unanimidad, que vosotros, que teneis que perder mucho más que esos vacíos declamadores, abandonais vuestras comodidades y riquezas para cojer de veras un rifle ó un fusil para soportar las fatigas militares, y para exponeros como blanco, cuando se necesita, á las sensibiles y filantrópicas balas enemigas. Proclaman que sois el amparo del nombre español en esas regiones apartadas de la metrópoli, secundando los gloriosos esfuerzos del valiente ejército que derrama su noble sangre en combates sostenidos con traiciones. Os juzgan defensores de antiguos y legítimos derechos de la madre patria, á la vez que guardianes de los vuestros propios, adquiridos á costa de afanes y fatigas. Si os llaman tiranos de la autoridad vuestros detractores, los buenos españoles reconocen que no quereis asentir á complacencias que tienen fondo de felonía en punto á comportamiento con los enemigos que aspiran á dejaros sin hacienda y sin vida. Por último, aunque no os creen impecables ni immaculados, porque entre muchos hombres y armados, éste es un bello ideal irrealizable, os creen tan superiores á vuestros contrarios en razon, en derecho y en conducta, que no pueden llevar con paciencia el que siquiera os comparen. Arrojad de vuestras filas á todo el que no sea honrado á carta cabal; sed enérgicos, apoyados en la más estricta justicia; nunca olvideis que lo cortés no quita lo valiente; y vuestro elogio no tendrá pero en las personas de provecho.

Viene ahora de molde consignar lo que los filibusteros sienten de sí, y la opinion que han conquistado entre los que no lo son.

Con interesante humildad se reputan los guías avanzados de la ilustracion y del progreso, los libertadores de un pueblo sometido á las añejas preocupaciones de la vieja Europa, los generosos enemigos de la esclavitud. Como sinceros en doctrinas, se califican de puros y de democráticos en costumbres. Llámense valientes que nunca esconden al enemigo el pecho valeroso, y donde quiera que imperan establecen el reinado del derecho y de la justicia. Finalmente, si bien no creen en Dios, por ser esta una de tantas vejeces como se han propuesto combatir, adoran en cambio á los Estados Unidos, á los cuales ellos, partidarios de todas las libertades, quieren entregarse ataditos de piés y manos.

¡Oh error de los pareceres humanos! Esta ciega fé en las virtudes filibusteras no logra persuadir á los españoles chapados á la antigua. Nó, querido amigo, estos piensan de distinta manera. Miran á vuestros enemigos como á nuevos bárbaros encargados de extender sobre esa hermosa Isla las sombras de la noche; como á déspotas que subyugan á los débiles, y como á intolerables é hipócritas declamadores que se levantan en armas contra la esclavitud al día siguiente de haber azotado, ó vendido á peso de oro, á los esclavos *sus hermanos*. Saben que los que cacarean un denuedo á toda prueba, y cuentan con municiones y armas y pertrechos de última perfeccion, nunca presentan la faz para combatir, y se resignan al papel de matadores de soldados valientes, desde sus madrigueras de las breñas y de los bosques. Ven con fiera indignacion que el pillaje, la asolacion y el incendio son los medios de que se valen para establecer el reino de lo justo y de lo bueno. Y por fin y postre están convencidos de que si los tales señores lograsen desmembrar esa rica antilla de la monarquía española, sobre hacer la desgracia de los que hoy son de sangre nuestra, contribuirían á que perecieran devoradas por las inmensas fiuces de la América del Norte, lengua, religion y tradiciones de la patria.

Al transmitirte esta opinion, nada suave por cierto, hágoelo en primer término como eco de lo que dicen por acá los hombres que no pactan ni transigen con el mal. En cuanto á lo que se refiere á mi juicio individual, te añadiré que si mucho me alomino á los filibusteros armados que combatís con las armas, aún más insoportables me son los filibusteros *sensibles* que peroran en las reuniones, seducen periódicos y entonan perpétuas elegías para llorar la esclavitud de que ellos están dispuestos en primer término á aprovecharse, y que nosotros deploramos en silencio, dispuestos á su abolicion cuando ser pueda, con mayor sinceridad.

Pero veo, querido amigo, que me he metido en honduras que podrian hacer interminable la presente epístola, y detengo hacer punto.

Os deseo salud y todo género de prosperidades. No te olvides de dar á tus compañeros los consejos arriba apuntados, y contad todos con la aprobacion de los honrados patricios, siempre que en defensa del país sentéis de firme la mano á vuestros adversarios orgullosos.

Dá nuestros respetuosos placemes á sus jefes; y, si pueden llegar á su altura, dáelos también al esforzado é infatigable Conde de Valmaseda, que se porta en toda regla.

Adios.

Es copia:

ANTONIO ARNAO.

Pero la chica tuvo desgracia, porque los que tanto la trataron en la buena sociedad y se enteraron más tarde de que sólo con papeles mojados contaba (porque con el tiempo se acabó la fortuna que tenía su madre, á fuerza de dar bailes y buffet adyacente) no pensaron en casarse con ella, á pesar de que el marquesado de Merengue á muchos hacia cosquillas, y les daba una sed de regulares proporciones.

Así fueron pasando los años. Ultimamente, me consta que á los bailes que dan las amigas de su clase asiste de vez en cuando con su mamá, que los recursos se han limitado á una expresion mínima, y aun seminima, porque solo cuenta... lo que produce una casa solariega, que produce más desazones que dinero, lleva una vida muy estrecha en su casa, y se gasta lo poco que tiene, aconsejada por su mamá en comprar algun vestido para que las apariencias oculten su verdadera posicion.

Hoy, como he dicho, sale á paseo en carruaje de una tía suya, que le hace este favor, y no ha perdido aun su vanidad, porque esto está en la masa de la sangre.

Sin embargo, la cosa ya no tiene remedio. Por orgullo excesivo, se vé soltera y vieja; aunque lo procura disimular cuanto puede. Todavía espera casarse con algun marqués de la Bobadilla y desdeña á los pollos plebeyos, que ni siquiera se fijan en ella.

Vanitas vanitatis et omnia vanitas!

Pepita ha venido también á mi fotografía, pero no buscando un marido cualquiera, sino algun conde ó cosa así, aunque sea viejo.

¿Hay por ahí alguno que la quiera?

Cuando se ha marchado no se ha querido humillar hasta el punto de saludarme.

Y á mí qué? La mujer orgullosa no ha merecido nunca mis simpatías.

Madrid, 1871.

RICARDO SEPULVEDA.

SARTENAZOS.

La *Revolucion* publica un artículo que se titula: *Ryan sobre Aldama y Aldama sobre Ryan*.

Pero, hombre, por las once mil vírgenes, hagan ustedes el favor de apearse, no sean zopencos.

Jesus, cuánta gente buena, que JUAN PALOMO conoce y aprecia, parte hoy á la Madre Patria á bordo del vapor-correo *Mendez Nuñez*.

Como artistas distinguidos, van la señora Lamadrid y el señor Arjona.

Como militares valientes, el general Carbó y el brigadier Chinchilla.

Como hábiles hombres de negocios, el señor don Francisco de P. Jimenez y su sócio el señor Suarez.

Y otra porcion de caballeros y señoras que eran aquí tan conocidos como apreciados.

A todos les desea JUAN PALOMO próspero viaje, y que no se olviden de este cachito de cielo, medio nublado por la insurreccion, pero que pronto lucirá espléndido, que se llama Cuba.

El General Carbó, Segundo Cabo que acaba de ser de esta Capitanía general; sale el 30 para la Península.

En todas partes donde ejercen la autoridad personas tan dignas, rectas é ilustradas como el General Carbó, se conquistaban las simpatías del público.

El Segundo Cabo saliente lleva las de todos los leales habitantes de esta Isla, que lo ven, con sentimiento, alejarse de ella.

JUAN PALOMO desea un feliz viaje al bizarro militar y á su distinguida esposa.

Ya cuenta la Habana con una nueva fotografía.

Pero fotografía de primer orden, montada con lujo y elegancia.

Busquen ustedes á don Arturo Caneghen, calle de Cuba número 72, háganse retratar por él y luego vengan ustedes á decirme si tengo ó nó razon.

El incansable Brunet, que ha hecho sufrir á su café del teatro de Tacon una metamorfosis tan completa como satisfactoria para sus parroquianos, tiene ahora un proyecto entre manos que le dará, con su cachito de gloria, su aluvion de pesetas.

El viérnes de esta semana llevó á los corredores del nuevo salón abierto en el mismo, la excelente banda de profesores alemanes que de tan merecida reputacion goza, y estos músicos estuvieron deleitando los oídos de los concurrentes con sus variadas tocatas, desde las ocho á las diez de la noche.

Como es consiguiente, Brunet, aumentó considerablemente el número de mesas, de sillas y de sirvientes en su esalucinamiento, y vió recompensados sus esfuerzos con una numerosa concurrencia que invadió el local desde las siete y media de la noche y que fué renovándose á medida que satisfacía su gusto.

Hoy domingo se repite la funcion. Con que, ojo, señores, y no faltar.

EN UNA CASA DE JUEGO.

—A ver, banquero; yo he puesto allí un duro y no lo veo.
—¿Y á mí qué me cuenta usted?
—Nada, sino que me extraña mucho que entre personas decentes haya quien tome dinero que no es suyo.
—Oiga usted, dijo el banquero; si fuera usted persona decente, no estaría usted aquí, sino metido en su casa.

En el boceto á la pluma que publicamos en nuestro número anterior, se ha cometido una errata de imprenta, llamando pintor á D. Niceto Zamacois, residente en Méjico, que sólo es poeta y novelista de costumbres. Esto nos dá ocasion para nombrar algunas de las obras que le han dado merecida fama en ese privilegiado país. *La guerra de los carlistas*, escrita en verso, lo mismo que *Los Misterios de Méjico* y varias novelas en que abraza largos períodos históricos. En la actualidad publica con gran aceptación la historia de *Pompeya*, hasta su destrucción por el Vesubio.

Niceto Zamacois ha escrito de política durante doce ó quince años, precisamente en la época en que las pasiones de partido habían llegado á su mayor exaltación. *El Diario de Avisos*, *La Unidad Católica*, *El Pájaro Verde*, *El Omnibus* y otros periódicos, publicaron multitud de artículos de nuestro distinguido compatriota.

Ha estado siempre afiliado en el partido conservador, ama con delirio á España y mira á Méjico como su segunda patria.

El género festivo es el que cultiva con más acierto. Sus artículos de costumbres lo han hecho verdaderamente popular.

Difícil será, como dice nuestro colaborador Nombela, encontrar una familia que reúna mayor número de buenas dotes: el que no es pintor, es músico; el que no es músico, es poeta; si no es que, como Niceto, algunos de sus miembros reúne al talento poético el del canto y la composición musical.

¡Qué orgullo para el padre de esta familia!

¡Qué orgullo para España!

El periódico *La Tribuna*, de Nueva York, tiene en Burdeos un corresponsal hembra, una maciza jamona de 58 años, que tiene el encargo de comunicar sus impresiones al importante diario norte-americano.

Ahí tiene usted explicado por qué no dice nunca la verdad. Mujeres en la redacción, ayúdeme usted á sentir!

De eso han sabido sacar partido los laborantes de Nueva York; como son tan *relamios*!

El Sr. D. Fermin Gonzalo Moron está escribiendo un drama histórico, que encierra en su argumento la condensación de todo el período épico de nuestra historia, abarcando los reinados de los reyes católicos, Carlos I y Felipe II. Figuran en él todos los géneos de esa época, Jimenez de Cisneros, Gonzalo de Córdoba, Boabdil, Cristóbal Colon, Santa Teresa de Jesús, D. Juan de Austria, D. Juan de Padilla, Guillen Sorolla, Garcilaso, doña Isabel de Valois, el príncipe Carlos, el duque de Alba, don Antonio de Leiva, Cervantes, Velazquez, etc., etc.

Pues no faltarán animación en el drama.

Y para ir á verlo será preciso despedirse de la familia, llorando y todo, como para un viaje, porque la función debe durar un par de años ó tres.

Buena temporadita nos espera, buena.

CANTARES.

Un rizo de tus cabellos
guardé sobre el corazón,
y fué sierpe, que al herirme,
con tu amor me envenenó.

Para echar un cigarro,
me falta fuego:
préstame el de tus ojos
por un momento.

A los ojos del mundo
virtudes finges,
que á los ojos del cielo
no te es posible.

R. DE MEDINA.

La que fué zarzuela y hoy es ópera española *Marina*, se representará muy pronto en los teatros de Italia.

Alza, pilili! Esto sí que me entusiasma á mí como español, y no ver resucitar las peinetas de cuerno!

Le Rappel, diario rojo de París, aconseja á las masas "cuatro horas de saqueo."

¡Si será liberal!

"Aguardarse, caballeros, que allá vamos nosotros!" cuen-

tan que han dicho Céspedes en la manigua y Quesada en Caracas.

Los parisienses, inspirados siempre para llevar por medio de la caricatura, en que son tan hábiles maestros, el ridículo y la expresión de ira ó de menosprecio hácia el objeto de sus vivas preocupaciones, se han distinguido estos días últimos exponiendo por las esquinas y parajes más públicos de la ciudad alguna que merece citarse. Entre otras, una figura que representa la entrada triunfal del *Buey Gordo*, fiesta popular suprimida en el último Carnaval á causa de las circunstancias. Hé aquí su explicación. El *Buey Gordo* está representado por la Francia, sobre la cual cabalga Mr. Thiers en traje de Cupido. A la cabeza del cortejo marcha el general Trochu con las llaves de París; siguen á este personaje el rey de Prusia y su ministro el conde de Bismark, y en el fondo se distinguen muchos soldados con gorras de pelo, á la moda usada por los granaderos del tiempo de Felipe II, llamado el Grande, varios cañones Krupp, etc., etc. El mote de esta caricatura, hija de la imaginación de los partidarios de Flourens y comparsa, consta de un verso pareado, cuyo original es el siguiente:

*Pour vaincre un Guillaume tel,
Il faut des Guillaume Tell.*

(Para vencer á tal Guillermo se necesitan Guilleumos Tell.)

—A qué huele la flor de lis?

—A puchero de enfermo.

—Con tal de que huela á puchero.... dirá un moderado cesante.

LAMENTOS DE UN CESANTE.

Recogiendo la brisa de las flores
Los suaves, purísimos olores,
Al aura los regala,
Y el aura, jugueteando,
Por los pensiles mágicos vagando,
De ricos dones siendo gala suma,
El ambiente perfuma,
Y yo, que delirando
Y el mundo recorriendo
Voy dinero buscando,
En todo cuanto voy reconociendo,
Solamente recojo
Del triste desengaño el vil despojo,
Estando mi bolsillo
Por orfandad tan grande y dilatada,
Tísico el pobrecillo,
Sin que haya una peseta en él guardada.
Y tengo siete chicos,
Y todos piden pan, los muy borricos;
Y tengo una mujer que viste seda
Y nécios ringorringos;
Y por si acaso de mi suerte queda
Duda á los mil incrédulos zanguangos
Que de todo hacen mofa,
Pues ese es el estilo de su estofa,
Diréles que además tengo.... una suegra.
¡¡¡Ay!!! Esta sí, lector, que es la más negra!!!

JUAN TENORIO.

Cuando parecía natural que en Berlín todo fuese entusiasmo, orgullo y regocijo por las glorias del Emperador, mire usted con la que se descuelgan ahora los berlineses; con elegir diputados para el parlamento alemán á los jefes del partido liberal, es decir, á los enemigos de la política de Guillermo.

Y lo más gordo es que han sido derrotados en la elección, los prohombres de la guerra última: los generales Moltke, Werder y Manteuffel.

Esto quita la ilusión: nada; el mundo está pervertido. ¡Hacer tal desaire á su rey, que ha dejado tendidos en el campo de batalla medio millón de hombres; con el auxilio de la Providencia, por supuesto!

Para otras elecciones será menester formar una *Partida de la Porra* con todos los muertos que hay enterrados en los campos de Sedan, y darle el mando á un carlista.

Si no triunfan, pegarán garrotazos.

Muy en confianza y reservadamente les diré á ustedes que la flor de lis, á la que ahora se quiere dar una significación morrocotuda, hubo un tiempo en que se estampaba con hierro candente en la espalda de los forzados.

Esto lo digo nada más como noticia y sin intención de decir un chiste. Estamos?

Lectores del alma, digamos con el ángel:

¡Aprended, flores, de mí!

PARRICIDA.

Tú has dado vida á mi amor;
tú eres la causa no más,
pero tan esquiva estás,

que se muere de dolor.
Cese, pues, tanto rigor;
que si no calmas mi herida
te llamaré parricida,
ya que sólo por quererte,
sin compasión das la muerte
á quien has dado la vida.

RICARDO SEPULVEDA.

Cada vez que el rey de Prusia se ponga la corona imperial, se le reirán todos los huesos de satisfacción.

Porque eso sí, su obra está dando los mejores frutos á sus amadísimos vasallos.

Allá vá una muestra.

Reunidas las Juntas sindicales de todas las artes y oficios, han resuelto que ningún alemán volverá á ser admitido en las casas de comercio ó fábricas é industrias de París. Varios artesanos, que han querido volver con sus patronos y que eran muy apreciados por estos, han sido rechazados. Toda tienda, fonda ó café de origen germánico, ha tenido que cerrarse, y las que no lo han hecho, lo han pasado muy mal. A la Grande Opera se la exige que no vuelva á representar las magníficas obras de Meyerbeer, que el gran compositor alemán escribió para ella.

¡Viva el vencedor de Sedan!

Música! Música!

Chin titichin pom tate chin!

QUE PARTIDAS!

Serrana, bien de mi vida,
en dos joyeles de grana
tienes la boca partida,
que es partida bien serrana.
¡Así, no pluguiese á Dios
tuvieses, niña, también,
como la boca entre dos,
partida el alma entre cien!

JULIO MONREAL.

Un vendedor de aves de la calle de Saint-Jacques, puso no há mucho en su tienda el siguiente rótulo: LIQUIDACION EXTRAORDINARIA, á causa del abastecimiento de la ciudad, de un considerable número de *ratas*, *perros*, *gatos* y otras primicias fuera de estación en la actualidad.

Pero los parisienses de la víspera ya no formaron cola delante del establecimiento en liquidación.

Dicen que el ejército ruso se compone de 700 batallones, 280 escuadrones, 1,000 piezas de campaña y seis medias brigadas de pontoneros.

Y después de esto, la mar!

Aunque sufriendo un tumbó por aquí, un golpe de mar por allí, van caminito de Méjico, hace algunos días, las calandrias, ruiseñores y otras yerbas que componen la compañía de ópera contratada para aquella república y que luego habrá de trasladarse á la Habana, trabajando en el Gran Teatro de Tacon.

Muchos antiguos y buenos conocidos van entre esos artistas.

Entre ellas, se cuentan la Peralta, el ruiseñor mejicano, la Vizconti y la Nataly de Testa.

Entre ellos, Gassier, Testa, Maffei, Mari y otros.

Y Tamberlick, que se espera aquí uno de estos días y seguirá viaje para Méjico.

Digo, si habrá melodías y armonías y.... *tutti contenti*.

Un sastre reclamaba á un elegante el importe de un traje que el segundo se obstinaba en no abonar.

—No le he llevado sino dos veces, dijo el dandy.

—Pues bien; ya que no puede ó no quiere usted pagarlo, me conformo con que me lo devuelva usted, dijo el sastre montado en cólera.

—Es imposible.

—Pero ¿por qué?

—Oígame usted, repuso el interpelado.—La primera vez lo llevé á un baile, y volví con él á casa: pero la segunda lo llevé al Monte de Piedad, y allí se ha quedado.

ADVERTENCIA.

Se suplica encarecidamente á los señores agentes y suscritores del Interior que se hallan atrasados en el pago de sus abonos, se sirvan satisfacerlos á la mayor brevedad, liquidando sus cuentas hasta fin del trimestre que termina en el presente número, con lo cual nos evitarán no pocas dificultades y perjuicios en la Administración, que para cumplir sus compromisos con la religiosidad que acostumbra, necesita que también los señores suscritores y agentes sean exactos en sus pagos.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria,"
CALLE DE O'REYLLI, NUM. 54.